



# Pedagogía urbana y ciudadanías emergentes

● Borys Bustamante B., Fernando Aranguren Díaz

Una experiencia significativa en educación y la pedagogía y en el desarrollo del conocimiento social tiene que ver con el posicionamiento de la ciudad y la problemática de lo urbano como objetos y problemas fundamentales para la comprensión adecuada de muchos de los procesos sociohistóricos, políticos y culturales del presente.

**D**esde la antigüedad, la ciudad ha sido una constante en el asentamiento de la vida humana y en la organización de las distintas formaciones socioeconómicas y culturales. Pero, es en la época moderna donde lo urbano adquiere peso específico en la conformación de la vida social. Hoy –lo que equivale a hablar del siglo *XXI*–, y concretamente, en los últimos treinta años, la ciudad se ha convertido en epicentro de la vida contemporánea. La mayoría de los fenómenos materiales, económicos, sociopolíticos y culturales acontecen en las ciudades; esto es un rasgo particular, una herencia de la modernidad.

Consecuente con ese posicionamiento central en la determinación del presente, la ciudad se constituye entonces en objeto de estudio, análisis e investigación por parte de las diversas formas del saber. En la medida en que esto ocurre se renuevan las interpretaciones, los conceptos y teorías que utilizamos para comprender y explicar lo característico de nuestra cultura, de nuestras tendencias y representaciones, tanto a nivel individual y colectivo, no sólo como seres sociales, sino como ciudadanos, como partícipes de una dinámica general en la que confluyen la multiculturalidad y las tendencias globalizantes.

Se habla así de “ciudades mundos”, para resaltar el hecho de que cada vez es más común el paisaje urbano, pero se habla también de la ciudad “hábitat”, para insistir en el carácter diferenciador, propio de cada urbe, como escenario de la vida social y cultural de una comunidad, de una nación, con arreglo a su tradición histórica y a las distintas dinámicas que a lo

largo del tiempo intervienen en su modelamiento y singularidad. Las ciudades contemporáneas son en sí mismas mundos distintos, y en ello reside la fuerza de la diversidad y heterogeneidad cultural para hablar de las identidades sociales que habitan en nuestras ciudades.

Así las cosas, resulta comprensible entender cómo en nuestro país, en el mismo periodo señalado, ha venido creciendo el interés científico, académico e investigativo en torno a las ciudades colombianas y a sus respectivas problemáticas, por lo que existen importantes grupos y redes de trabajo con reconocimiento a nivel nacional e internacional.

Además de su acelerado y anárquico crecimiento durante los años 60 a 80, Bogotá sufrió una metamorfosis profunda, y adquirió la imagen de urbe ultramoderna, aunque llena de contrastes. Creció en infraestructura, en obras monumentales, en descentralización política y administrativa, en millones de habitantes y en miles de barriadas; y está creciendo igualmente en iniciativas tanto de políticas públicas y sociales como de iniciativas civiles y privadas para hacer posible el despliegue requerido de ciencia, tecnología, información y conocimiento que contribuyan a hacerla, no sólo más grande en lo económico y material, sino también más humana, justa y equitativa en lo político y social, en la construcción de una auténtica cultura democrática a partir de la amplia participación ciudadana, de la deliberación pública y el fortalecimiento de las comunidades locales.

## Jóvenes y niños: ciudadanías emergentes

Entre el cúmulo de actividades que actualmente circulan en diversos espacios de formación, recreación y reflexión acerca de lo urbano en Bogotá, la Cátedra de Pedagogía “Bogotá: una Gran Escuela”, ha contribuido a aproximar e integrar muchas







de esas actividades e iniciativas en torno a una política pública sostenida, encaminada a desarrollar de forma intensiva y sistemática la pedagogía de la ciudad, así como la educación de la ciudadanía para la conformación de una cultura urbana y democrática. En ese cruce de realizaciones, los niños y los jóvenes se han convertido en protagonistas cada vez más apropiados de su papel, en tanto que sujetos sociales con intereses y demandas propias de su edad, y directamente ligadas a la concreción de lo que pueden ser la ciudad y el país de los años por venir.

Es ahí donde hablamos de ciudadanías emergentes, en el sentido de que desde la experiencia formativa alrededor de la Cátedra y de sus múltiples proyectos y programas de vocación urbana se implementan estrategias educativas, propuestas pedagógicas y didácticas, y gestiones de orden lúdico y recreativo, de tal forma que se propicie la apertura de la escuela hacia las comunidades sociales, tanto en lo local como en lo distrital.

Año tras año, gracias al esfuerzo formativo y mediador de la Cátedra y de los docentes, crece la capacidad y así mismo se incrementan las competencias ciudadanas de niñas, niños y jóvenes a partir del contacto directo con la urbe, lo que supone tanto la apertura de la institución escolar como el encuentro desde ésta y a través de ésta con la cotidianidad social; en esto consiste lo

Gracias al esfuerzo formativo y mediador de la Cátedra y de los docentes, crece la capacidad y así mismo se incrementan las competencias ciudadanas de niñas, niños y jóvenes a partir del contacto directo con la urbe.

innovador y lo valioso de dicho programa: tanto la dimensión educativa de la ciudad, el carácter urbano de lo social, la consolidación política democrática de la ciudad como escenario de vida, todo esto concurre hacia la confrontación creativa, crítica y productiva de los saberes, currículos y demás factores pertinentes en la escolaridad, para hacer posible la experiencia significativa de vivir, habitar, usar y disfrutar la ciudad de manera integral.

Sabemos que postular la ciudadanía como un estado de cosas en el que irradian, de una parte, los componentes sociales y culturales, la dimensión histórica y la tradición como fuente de valores desde la que se nutre un conglomerado social; también conlleva, de otra parte, la necesaria interiorización de dichos contenidos, vivencias y valoraciones por parte de los individuos y de los grupos existentes para devenir y actuar como plenos sujetos sociales. Puesto esto en términos de discurso ético y político, diríamos que el tejido social de la democracia se nutre principalmente de la existencia de sujetos sociales activos, sujetos que conocen sus derechos y también sus deberes como seres políticos, esto es, como ciudadanos auténticos, conscientes, críticos, propositivos.

Este tipo de ciudadanías, base de la legitimación de cualquier democracia social y participativa, sólo puede ser pensado como el resultado de un complejo proceso de formación, educación y pedagogización alrededor de los tópicos, los problemas y las posibilidades de hacer de nuestra ciudad el lugar por excelencia para la vida de sus ciudadanos; de los que hoy transitan por la edad adulta, pero en interacción con aquellos, niños, niñas y jóvenes que ven en sus mayores, en las instituciones y los gobernantes, tanto lo que quisieran ser, parecer y preservar, pero también lo que no desearían repetir ni imitar.

Con el ánimo de hacer más clara nuestra preocupación al abordar esta temática quisiéramos insistir en dos tesis o ideas cardinales:

- No entendemos ni lo educativo ni lo pedagógico en relación con la ciudad, como el simple procedimiento de convertirla en objeto de estudio escolar que prioriza el manejo abstracto de conceptos, reglas y preceptos, e incluso de salidas y excursiones urbanas en las que aún persiste el imaginario de que la ciudad está "afuera" y es algo distinto del mundo real, de la cotidianidad social de cada uno de los seres que pueblan tanto el mundo de la escuela como el ámbito de vida urbana. Por el contrario, le apostamos a una vivencia estética capaz de aproximar de la manera más dinámica y complementaria el mundo de la subjetividad con el horizonte de la experiencia social, política y cultural que recorre desde siempre y por igual a todos los sujetos sociales. La ciudad ya está, desde siempre, en el mundo espiritual y cultural de los niños, niñas y jóvenes así como de los maestros, y la principal demanda es plantearla, interrogarla, confrontarla, de manera que por ahí pasen la escuela, las ciencias y la pedagogía como ejercicios de vida y experiencias significativas acerca de lo urbano humano.
- La segunda cuestión tiene que ver con la conciencia e, incluso, con la sensibilidad propia del actuar ciudadano. En esto podríamos parafrasear a Freire, en el sentido de que tenemos que reconocer en el otro a un ciudadano igual a nosotros; y de manera no abstracta, pasiva ni demagógica; por el contrario, ese reconocimiento se enmarca en la convicción práctica de que el mundo social, el mundo de la vida, la cotidianidad interiorizada por los sujetos sociales, son la base misma para la construcción y expresión del ejercicio ciudadano, para la actuación, en tanto que sujetos políticos democráticos, en cualquier ámbito de la realidad social: llámese familia, escuela, barrio, ciudad, Nación. Así las cosas, entendemos que el ejercicio de una ciudadanía activa, crítica y participativa es tanto una realidad práctica por asumir y mejorar constantemente, como un proyecto educativo y pedagógico del que somos corresponsables en proporción a nuestro grado de civilidad, socialidad y formación cultural democrática. ●

[Vea más de nuestro tema central en la página 12](#)